



<https://publications.dainst.org>

iDAI.publications

DIGITALE PUBLIKATIONEN DES
DEUTSCHEN ARCHÄOLOGISCHEN INSTITUTS

Das ist eine digitale Ausgabe von / This is a digital edition of

Ugalde, María Fernanda

Iconografía de la cultura Tolita: lecturas del discurso ideológico en las representaciones figurativas del desarrollo regional

der Reihe / of the series

Forschungen zur Archäologie außereuropäischer Kulturen; Bd. 7

DOI: <https://doi.org/10.34780/nd2t-j23x>

Herausgebende Institution / Publisher:
Deutsches Archäologisches Institut

Copyright (Digital Edition) © 2022 Deutsches Archäologisches Institut
Deutsches Archäologisches Institut, Zentrale, Podbielskiallee 69–71, 14195 Berlin, Tel: +49 30 187711-0
Email: info@dainst.de | Web: <https://www.dainst.org>

Nutzungsbedingungen: Mit dem Herunterladen erkennen Sie die Nutzungsbedingungen (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) von iDAI.publications an. Sofern in dem Dokument nichts anderes ausdrücklich vermerkt ist, gelten folgende Nutzungsbedingungen: Die Nutzung der Inhalte ist ausschließlich privaten Nutzerinnen / Nutzern für den eigenen wissenschaftlichen und sonstigen privaten Gebrauch gestattet. Sämtliche Texte, Bilder und sonstige Inhalte in diesem Dokument unterliegen dem Schutz des Urheberrechts gemäß dem Urheberrechtsgesetz der Bundesrepublik Deutschland. Die Inhalte können von Ihnen nur dann genutzt und vervielfältigt werden, wenn Ihnen dies im Einzelfall durch den Rechteinhaber oder die Schrankenregelungen des Urheberrechts gestattet ist. Jede Art der Nutzung zu gewerblichen Zwecken ist untersagt. Zu den Möglichkeiten einer Lizenzierung von Nutzungsrechten wenden Sie sich bitte direkt an die verantwortlichen Herausgeberinnen/Herausgeber der entsprechenden Publikationsorgane oder an die Online-Redaktion des Deutschen Archäologischen Instituts (info@dainst.de). Etwaige davon abweichende Lizenzbedingungen sind im Abbildungsnachweis vermerkt.

Terms of use: By downloading you accept the terms of use (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) of iDAI.publications. Unless otherwise stated in the document, the following terms of use are applicable: All materials including texts, articles, images and other content contained in this document are subject to the German copyright. The contents are for personal use only and may only be reproduced or made accessible to third parties if you have gained permission from the copyright owner. Any form of commercial use is expressly prohibited. When seeking the granting of licenses of use or permission to reproduce any kind of material please contact the responsible editors of the publications or contact the Deutsches Archäologisches Institut (info@dainst.de). Any deviating terms of use are indicated in the credits.

2. El área de estudio

2.1. CARACTERÍSTICAS AMBIENTALES

La cultura Tolita-Tumaco estuvo asentada en lo que hoy corresponde a la provincia de Esmeraldas en Ecuador y a la región de Tumaco, del Departamento de Nariño en Colombia (fig. 1). Se trata de una zona de “bosque húmedo tropical” (Gómez 1999: 28), denominada también “región húmeda del litoral” (Wolf 1975: 469 s.), dominada por tres tipos de ecosistema: el litoral (costa del Océano Pacífico y franja de manglares), los ríos y el bosque tropical. Cada uno de estos ecosistemas está asociado a un tipo de vegetación y a determinadas posibilidades de supervivencia (pesca, recolección de moluscos, caza, agricultura). En la porción interior de la provincia, que limita con la sierra, hay algunas colinas y montañas relativamente bajas, que son los ramales de las estribaciones de la cordillera occidental de los Andes. Una distancia considerable entre la línea de la costa y estas estribaciones montañosas determina la existencia de una llanura fluvio-déltica bastante amplia (Tihay / Usselman 1995: 385).

La provincia de Esmeraldas tiene dos principales sistemas fluviales, el del río Esmeraldas (porción sureña) y el del río Santiago (porción norteña), cada uno con numerosos tributarios. En la parte colombiana los principales ríos que cruzan el área de interés son el Mira y el Mataje.

La Tolita, foco principal de los estudios y sobre todo de saqueos de piezas arqueológicas, es una pequeña isla localizada en la desembocadura del río Santiago, en la provincia de Esmeraldas.

El clima, de acuerdo a la clasificación de Koeppen, es “tropical húmedo” con una temperatura media entre 27°C y 28°C en la cercanía de la costa y entre 26°C y 27°C en el interior (Wolf 1975: 432).

La principal característica geo-ambiental de la región es la humedad. La capa freática es poco profunda y los flujos de las mareas penetran notoriamente tierra adentro, lo cual determina que el litoral sea extremadamente húmedo y mal drenado con grandes superficies

de acumulaciones de lodo. Tihay / Usselman (1995: 391 ss., 1998: 70 s.) han podido registrar importantes cambios sucedidos en la franja litoral en los últimos milenios, que se manifiestan como restos de varios cordones litorales sucesivos que llegan a tener varios kilómetros de largo.

Los factores naturales – vegetación muy densa, humedad altísima con lluvias torrenciales, fauna peligrosa –, además de otros de índole cultural – población indígena y negra renuente a la conquista –, dificultaron enormemente a los colonizadores españoles la posesión de este territorio. Fueron necesarias 67 expediciones realizadas entre los siglos XVI y XIX para conseguir finalmente el acceso más corto al mar desde la Hoya del Guayllabamba en la sierra (Alcina Franch 2001).

2.2. ETNOGRAFÍA

El área de estudio está hoy ocupada, en parte, por población mestiza y negra en las ciudades de las provincias de Esmeraldas y Departamento de Nariño, y en parte, por el grupo étnico chachi o cayapa⁷. Los estudios etnográficos que han tenido por objeto la investigación de esta etnia son de especial interés, porque sus habitantes conservan, en mayor o menor medida, aspectos culturales sin influencia occidental. Su idioma, el cha'palaachi, es hablado todavía y ha sido documentado científicamente (Lindskoog / Lindskoog 1964).

Las poblaciones chachi, cuando fueron visitadas por el etnólogo S. A. Barrett (1908–1909), estaban asentadas en el territorio costero delimitado al norte por Tumaco y al sur por Esmeraldas, concentradas principalmente a lo largo del río Cayapas y sus afluentes; en el

⁷ Se usará en este trabajo la denominación chachi para la etnia, ya que sus miembros siempre se denominaron así y prefieren ese nombre (Carrasco 1983, Mitlewski 1986, Tapuyo 1995). Chachi significa “persona del propio grupo” (Mitlewski 1986: 213) o simplemente “gente, hombre, ser humano” (Tapuyo 1995: 371).

curso bajo del río, cerca de la costa (Barrett 1994: 9 ss.). En la década de los noventa, algunos de los grupos chachi habían migrado a las zonas de Muisne y Quinindé, hacia el sur, y a las cercanías de los ríos Verde y Tululví hacia el norte (Medina 1992: 38). La distribución actual de los asentamientos, según el mapa publicado por Patzelt en 2004, se ha reducido a una pequeña porción de la provincia de Esmeraldas, en las inmediaciones de los ríos Cayapas y Onzole (Patzelt 2004: 8).

De acuerdo a sus propias leyendas, los chachi son originarios de la sierra norte, de algún lugar cerca de Ibarra, y se trasladaron poco antes de la llegada de los españoles a la zona de las estribaciones occidentales de la Cordillera Occidental donde se encuentra el curso superior del río Santiago. Esta población se llama hoy Pueblo Viejo de Cayapas (Barrett 1994: 33)⁸. Sin embargo, de acuerdo a las investigaciones de Mitlewski, las fuentes tempranas contradicen esta teoría migratoria y sugieren que la identidad del grupo étnico tal como se presenta ahora, surgió en tiempos recientes (Mitlewski 1986: 16). Este autor considera más probable una ocupación prehispánica de grupos chachi en la costa y una posterior migración hacia el interior. En este contexto es interesante un pasaje citado por Mitlewski, en el que un anciano le cuenta el relato de su abuelo acerca de su origen:

“Nosotros, los Cayapa, nos desplazamos hace más de diez mil años de la sierra, por el río Esmeraldas, hacia el mar y poblamos toda la costa hasta Colombia. Nuestros antepasados también fueron los que hicieron las cosas de La Tolita que hoy se excavan. Luego, cuando aparecieron los negros y los blancos en la costa, nosotros nos recluimos a los ríos. Algunos de nosotros fundaron más arriba Pueblo Viejo” (Mitlewski 1986: 34).

Es decir que, aunque los chachi sostienen que provienen originalmente de la sierra norte, también se identifican, en un pasado menos remoto, con la costa, e incluso como en el caso de este informante, con La Tolita, no solo como territorio sino como cultura.

Las explicaciones dadas por los informantes acerca del traslado territorial desde la sierra hasta Pueblo Viejo y luego, desde Pueblo Viejo hasta su actual residencia, son variadas. En la mayoría de los casos se sustentan en

tradiciones orales de carácter mitológico. Éstas, además de elementos mágicos, tienen un alto contenido bélico.

La vestimenta tradicional, tal como la describe Barrett (1994: 62 ss.) e ilustran sus fotografías, es similar a la que portan las figurillas arqueológicas. Hay patrones claros de vestido según el sexo y la edad. Las mujeres usan una falda larga, rectangular, y llevan el pecho descubierta. Los hombres usan un calzón pequeño y ajustado, y eventualmente un chaleco y sombrero (ambos de clara influencia occidental). Los niños pequeños no usan vestido. El uso de pintura facial y corporal es muy difundido y los motivos muy variados. Los pigmentos – rojo, amarillo y negro – son vegetales. Los dos primeros se obtienen de las cáscaras de la semilla del achiote, y el tercero de otro fruto. Los informantes de Barrett aseguraron que se trata solamente de motivos ornamentales y que carecen de contenido simbólico (Barrett 1994: 76 s., ver también ilustraciones 39–52 de Barrett con los motivos dibujados por el autor).

Al momento de la visita de Barrett, la forma de gobierno entre los chachi respondió claramente a una influencia española. La iglesia católica también está presente y determina algunos eventos de la vida (por ejemplo los matrimonios y bautizos se realizan de acuerdo a las normas de esta iglesia). Sin embargo, ciertas leyes al respecto de las relaciones de parentesco han perdurado desde la época prehispánica, por ejemplo la prohibición del incesto – considerándose como tal la unión matrimonial de personas emparentadas hasta la cuarta generación, y que incluyen también a los lazos familiares adquiridos, es decir a la familia del padrino – y la práctica de la monogamia (Altschuler 1965, Carrasco 1983: 87, Tapuyo 1985: 383, Mitlewski 1986: 345, Barrett 1994: 274). Una parte de las creencias religiosas tampoco ha podido ser destituida del todo por la iglesia católica, y aún persisten las prácticas chamánicas y las creencias asociadas a ellas. Así, las enfermedades y la muerte se asumen como un efecto de la influencia de espíritus malignos. Se cree también en la existencia e inmortalidad del alma, la que tras la muerte del individuo debe ser transportada por el chamán al océano o a las montañas, donde vivirá eternamente (Barrett 1994: 277).

⁸ Ver mapa en la publicación de Barrett con la localización de Pueblo Viejo de Cayapas, así como de los pueblos chachi documentados por él (Barrett 1994: 8).

Aspectos de la cosmovisión y mitología de los chachi se presentarán en tanto tengan relevancia, como analogía etnográfica, para la interpretación de las piezas arqueológicas que son objeto de este estudio, y se hará por tanto en los pasajes pertinentes del texto. Consideramos, al igual que otros autores, que la analogía etnográfica es un método válido para la aproximación a la ideología de las sociedades precolombinas, dado que el valor documental de las tradiciones orales de las culturas ágrafas debe ser equiparable con el de las fuentes escritas y la persistencia de determinados aspectos ideológicos parece demostrarse en numerosos casos (Hocquenghem 1987, Berenguer / Martínez 1989, Wilson 1992, Golte 1999, 2003).

La presencia de población negra concentrada en la zona se debe a varios momentos de flujo, pero especialmente a dos, que tuvieron lugar en los siglos XVI y XIX respectivamente: En el siglo XVI se dieron dos desembarcos de negros africanos en la costa, uno en la Bahía de San Mateo, en 1540 o 1541 aproximadamente, y otro en Portete, en 1553, ambos descritos por Cabello Balboa. Entre 1850 y 1920 se produjo una inmigración de población negra de Colombia, en su mayoría mineros de la región de Barbacoas, hacia el sur, estableciéndose entre las ciudades de Tumaco y Esmeraldas, especialmente en la zona de Limones y el curso inferior de los ríos Santiago y Cayapas (Alcina Franch 2001: 20 ss.).

Durante la época colonial, el área de estudio fue de importancia para los españoles por hallarse entre Quito y la costa pacífica. La construcción de un camino que permitiera facilitar el transporte de bienes desde y hacia Quito se convirtió en un anhelo no fácil de alcanzar. La administración española realizó numerosas expediciones en diferentes momentos, una de ellas comandada por Cabello Balboa, en cuya crónica se refleja bien esta necesidad:

“En algunas partes queda tocado el mucho deseo y aun necesidad, que la ciudad de Quito ha tenido y tiene, de abrir camino a la mar del Sur, por parte más cercana y acomodada que por Guayaquil, donde se sigue y ha seguido, y con este presupuesto de descubrirlo, han salido de sus casas y gastado sus haciendas muchos caudillos y capitanes, algunos de los cuales quedan atrás nombrados, y así, como cosa de tan general utilidad, los señores Oidores de la Real Audiencia, lo determinaron poner en efecto, entendiendo de nosotros la facilidad que había en abrirse aquel camino, conforme a lo que del negro y los suyos habíamos oído, y aunque dimos noticia larga de otras cosas de aquesto, se hizo más caso por las causas dichas; y así fue acordado, que mi persona y el Diácono y un Pedro de Arévalo, muy cursado por aquellas provincias, entrásemos en ellas para saber y entender, si por allí se tenía noticia de aquellos monstruos de la naturaleza” (Cabello Balboa 2001: 87).